



Jackson, el primer 'best seller' de la Guerra Civil

Prohibido por el franquismo, su debut marcó nuestra historiografía

LETICIA BLANCO BARCELONA

El historiador Gabriel Jackson murió este domingo a los 98 años en Ashland (Oregon, EEUU). Jackson era una autoridad en la Segunda República Española y la Guerra Civil y vivió durante más de 25 años en Barcelona. Su libro *Spanish Republic and the Civil War* (*La República española y la guerra civil*, hoy editado por Crítica), publicado en 1965, se convirtió en un clásico pese a estar prohibido por el franquismo.

Jackson nació en Mont Verdon, en el estado de Nueva York, se graduó en Historia y Literatura en Harvard y Stanford y recibió una beca que le llevó a México en 1942, donde entró en contacto con los exiliados republicanos, llegando a conocer a la viuda de Manuel Azaña. Desde aquel momento, la Guerra Civil se convirtió en una de sus grandes pasiones. Años después recaló en España con una beca Fulbright. Discípulo de Jaime Vicens Vives y Pierre Vilard, en los 50 regresó a EEUU junto a su mujer, donde sufrió el *macartismo*. Dio clases en la Universidad de La Jolla, en California, y tras su jubilación en 1983 se mudó a Barcelona. En 2005 adquirió la nacionalidad española.

Para el historiador y profesor de la UOC Jaume Claret, Jackson formó junto a Hugh Thomas y Herbert Southworth el trío de historiadores que en los años 60 cambió la historiografía española. Hasta entonces, la Historia estaba marcada por dos corrientes: la oficial propagandística y la testimonial de Orwell y Hemingway. «Jackson fue de los primeros en elaborar una Historia de manera profesional y creó un bino-

mio inseparable entre la Segunda República y la Guerra», explica Claret. Su *Spanish Republic and the Civil War* causó un profundo impacto en España, a donde llegó de contrabando, en ediciones mexicanas y francesas de Ruedo Ibérico. Tanto es así, explica Claret, que el

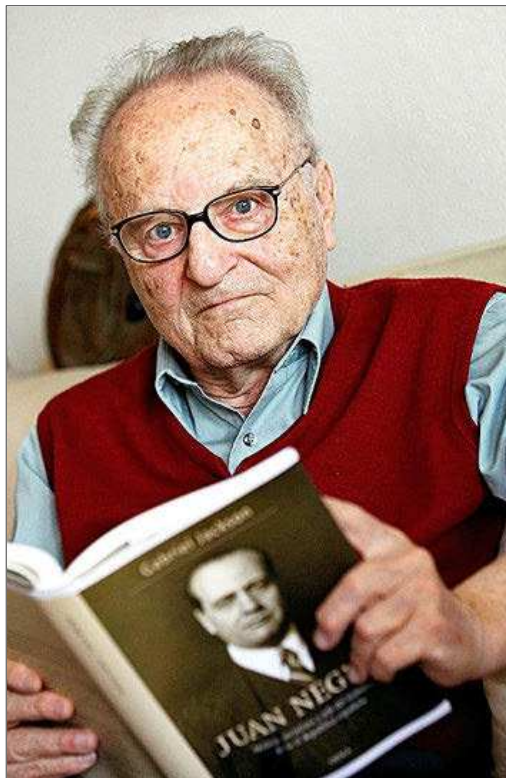
da, inaugurando el revisionismo».

Según Claret, el gran objetivo de Jackson, ideológicamente de izquierdas, fue establecer «una genealogía regeneracionista» que enlaza a figuras como Joaquín Costa con Azaña y Juan Negrín, a quien dedicó su último libro. «Su idea era que la República fue algo más que el

preludio de la Guerra y que no era una cosa de comunistas locos, sino un proyecto reformista con un programa que no pudo llegar a desarrollar», afirma Claret. Y añade: «Mientras que Southworth ataca directamente a Franco, Jackson se dedicó a los datos. Fue de los primeros en establecer que no sólo hubo violencia en el frente, sino en sitios como Mallorca, Galicia o Extremadura, a donde la guerra no llegó pero sí hubo mucha represión».

En 2003 la Universidad de Salamanca le concedió el Premio Antonio Nebrija que distingue la labor de hispanistas. Para Francisco de Luis, catedrático de Historia Contemporánea de dicha universidad, Jackson es un «clásico de la historiografía de la Guerra Civil» y fue todo un «descubrimiento» para la generación que, como él, se incor-

poró a la universidad en los 70. «Es un símbolo. A muchos, entre los que me incluyo, la lectura de *La República española y la guerra civil* nos deslumbró». Para Claret, el hecho de que Jackson no accediera al mundo académico español hizo que su figura se fuera diluyendo. «La memoria española es muy corta. Probablemente se pudo hacer más por él», reflexiona. Josep Fontana y Gonzalo Pontón recuperaron sus libros en una *Biblioteca Gabriel Jackson* editada por Crítica.



El historiador Gabriel Jackson. TONI ALBIR

Su 'Spanish Republic and the Civil War' se leyó a escondidas y marcó a generaciones

ministro Manuel Fraga y Ricardo de la Cierva reaccionaron impulsando «obras historiográficas para dar respuesta a su influencia que reactualizaron el mito de la cruz-